

# PARA ENTENDER EL DOCUMENTO FINAL DE PUEBLA

Pablo Richard



A partir del "Mensaje a los Pueblos de América Latina", P. Richard elabora algunos criterios de interpretación del Documento Final. El presente trabajo forma parte del libro editado por Xabier Gorostiaga: "Para entender América Latina", Educa, Costa Rica, 1979.

El Mensaje a los Pueblos de América Latina emitido en Puebla busca resumir el espíritu y el contenido esencial del Documento Final de la III Conferencia y, en cuanto tal, nos ofrece *criterios seguros* para interpretar este Documento Final. En las 7 páginas simples del Mensaje los obispos nos muestran una metodología (un camino) para no perdernos en la lectura difícil de las 217 páginas del Documento Final. Veamos sintéticamente estos criterios metodológicos que los mismos obispos nos entregan para interpretar los documentos oficiales de Puebla.

1.— El *primer criterio* fundamental está contenido en una pregunta: "¿Vivimos, en realidad, el Evangelio de Cristo, en nuestro Continente?" (Mensaje No. 2). El Mensaje responde constatando la distancia existente entre el Evangelio predicado y la realidad de la Iglesia latino-americana, por lo cual se pide perdón y se urge a la conversión. Sin conversión, la Iglesia institucional (el texto habla de "Diócesis, parroquias, instituciones, comunidades, congregaciones religiosas") sería un obstáculo y no un incentivo para vivir el Evangelio. La conversión no se plantea en abstracto, sino de cara a la realidad latino-americana. "La verdad es que va aumentando cada vez más la

distancia entre los muchos que tienen poco y los pocos que tienen mucho. Los valores de nuestra cultura están amenazados. Se están violando los derechos fundamentales del hombre". Tenemos aquí un principio hermenéutico (interpretativo), de carácter teológico, que podemos aplicar a todo el Documento Final: la *Iglesia* no es un absoluto, sino que está siendo siempre interrogada, interpelada y juzgada por el *Evangelio* en una *situación socio-política e histórica* determinada. La Iglesia que habla en Puebla es una Iglesia crítica consigo misma y en proceso de conversión, dado que se ve urgida a vivir el Evangelio en el presente histórico de América Latina. Realidad socio-política, Iglesia y Evangelio forman así una estructura teológica indestructible, al interior de la cual debe realizarse toda la interpretación del Documento Final. Ningún término de esta estructura puede quedar excluido si queremos que nuestra *interpretación* se inserte en el proceso de *conversión* que exigen los obispos al presentar, en el Mensaje, los textos de la Conferencia de Puebla.

En la lectura del Documento Final debemos interrogar, juzgar, problematizar y transformar cada texto concreto a partir de las exigencias de la realidad socio-política de América Latina y de las exigencias del Evangelio. Es esta la interpretación crítica que nos pide una Iglesia peregrina en estado permanente de *conversión*.

2.— El *segundo criterio* fundamental está contenido en la referencia bíblica a Hechos 3,6 (Mensaje No. 3). Los obispos definen la *identidad específica* de la misión de la Iglesia, frente a los problemas sociales, económicos y políticos de América Latina, con las palabras de Pedro dirigidas a un inválido en el templo: "No tenemos ni oro ni plata para darte, pero te damos lo que tenemos: en nombre de Jesús de Nazaret, levántate y anda". Aquí aparece una contradicción antagónica entre el poder del oro y de la plata y el poder de la fe en Jesús de Nazaret. Es esta la contradicción que sirve de referencia para definir la misión propia de la Iglesia. Lo que está en juego en esta contradicción no es sólo la riqueza de la Iglesia, sino un modelo de evangelización definido en términos de Cristiandad. En un régimen de Cristiandad la Iglesia busca evangelizar el conjunto de la sociedad, apoyándose en el poder social, cultural y político de las clases dominantes y del Estado. La Iglesia de la Cristiandad tiene como fundamento la relación Iglesia-Estado, la defensa por parte del Estado de los "derechos de la Iglesia" y la cristianización prioritaria de las élites políticas de las clases dominantes. En este modelo, la Iglesia busca evangelizar utilizando el poder social y político del "oro" y de la "plata". Un modelo antagónico de evangelización es aquel que sólo se apoya en la fe en Jesús de Nazaret, lo que sitúa a la Iglesia en contradicción con la Cristiandad, al margen y en contra del poder "salvífico" del Estado y las clases dominantes. La oposición antagónica entre el poder de la fe y el poder del dinero, define la identidad de la Iglesia en oposición antagónica con la Cristiandad. La Iglesia re-encuentra su identidad en el régimen de la fe. La Cristiandad nos sitúa en el régimen de la ley, la cual recibe su fuerza y eficacia del poder social, cultural y político que le otorga el dinero. Hay una relación esencial entre los siguientes pares de contradicciones:

poder del dinero	-----	poder de la fe
salvación por la ley	-----	salvación por la fe
cristiandad	-----	Iglesia.

En la lógica de estas contradicciones, que son evangélicas e históricas, la Iglesia en su Mensaje a los pueblos de América Latina opta por su identidad específica como

Iglesia de fe, al margen y en contra de la Cristiandad. Si la Cristiandad se define por el poder del dinero y de la ley del sistema dominante y opresor, la Iglesia solamente puede afirmar su identidad como comunidad de fe, esperanza y caridad, desde el reverso de esta historia de Cristiandad y desde la perspectiva liberadora de los pobres. En este sentido la opción de la Iglesia por los pobres no es sólo una exigencia humanitaria y moral, sino, una exigencia ontológica de su identidad propia y específica. En paralelo con el texto bíblico de Hechos 3,6, el Mensaje de los obispos utiliza la cita de Juan Pablo II: "No teman, abran de par en par las puertas a Jesucristo. Abran a su poder salvador las puertas de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo".

La Cristiandad *se instala* en los Estados y sistemas dominantes; por el contrario, la Iglesia cree en el poder salvador de Jesús de Nazaret y *abre las puertas* de estos Estados y sistemas. Cuando las puertas no se abren, entonces su deber es hacerlas saltar. La evangelización no se identifica con la liberación, pero cuando el pueblo latinoamericano, enfermo de miseria y explotación, se levanta y camina, entonces puede, iluminado por la acción evangelizadora de la Iglesia, "proclamar las maravillas del Señor" (cf. Hechos 3, 6-7). Esta contradicción entre Cristiandad e Iglesia, entre ley y fe, entre opresión y liberación nos da un criterio fundamental para leer y discernir el texto del Documento Final de la III Conferencia de Puebla. El texto, como la Iglesia misma, también está atravesado por esta contradicción. En él luchan las posiciones de Cristiandad con las posiciones auténticamente eclesiales. Interpretar el Documento Final desde la perspectiva del Mensaje introductorio de los obispos, significa someter el texto al juicio discriminatorio de la fe, que sabe elegir *contra* los textos de Cristiandad, de la ley y del poder y *en favor* de los textos eclesiales de fe y de esperanza.

3.— El *tercer criterio* para leer el Documento Final está contenido en el proyecto histórico llamado por los obispos "Civilización del amor" (Mensaje No. 8). Este proyecto niega y supera todos los proyectos políticos de Cristiandad, como aquel de "civilización occidental y cristiana" o aquellos más concretos, definidos por el "social-cristianismo", por la "democracia-cristiana" o por otros "tercerismos" confessionales de carácter doctrinario, sectario y político. La "Civilización del amor", tal como la definen los obispos, rompe estos esquemas, que mantenían cautiva a la Iglesia, y abre un espacio de libertad al interior de la Iglesia, donde los cristianos comprometidos con la liberación de los pobres pueden sentirse en terreno propio. La "Civilización del amor" no se basa en principios doctrinarios, sino en el Evangelio: está "inspirada en la palabra, en la vida y en la donación plena de Cristo y basada en la justicia, en la verdad y en la libertad". Los obispos no imponen ahora un modelo político determinado, en un lenguaje tercerista tradicional, sino que sólo buscan explicitar el "sentido orgánico" de este nuevo proyecto histórico. Este sentido está dado en primer lugar por la "fuerza insuperable del Misterio Pascual", que "sobrepasa las categorías de todos los regímenes y sistemas". Su fundamento es la justicia "insertada en la esencia misma del mensaje evangélico". La "Civilización del amor" es incompatible con la injusticia y el engaño y "repudia la violencia, el egoísmo, el derroche, la explotación y los desatinos morales". Con estos términos el Mensaje se refiere, con toda evidencia, al sistema capitalista dominante en América Latina. La

"Civilización del amor" propone la "reconciliación", la cual es explicitada como un hacer justicia a los "expatriados" y a las "innumerables familias traumatizadas en nuestro continente". "La Civilización del amor condena las divisiones absolutas y las murallas psicológicas que separan violentamente a los hombres, las instituciones y las comunidades nacionales". Tenemos aquí una condenación de la discriminación clasista de los pobres y de los pueblos pobres. "La Civilización del amor repele la sujeción y la dependencia, perjudicial a la dignidad de América Latina" y rechaza "la carrera armamentista que no para de fabricar instrumentos de muerte". Por todos estos ejemplos podemos afirmar que el "sentido orgánico" de esta "Civilización del amor" es un sentido claramente liberador. Este *sentido orgánico liberador* del proyecto histórico del Mensaje de los obispos, entra en profunda y radical contradicción con el *sentido orgánico opresor y represivo* del sistema capitalista dominante hoy en América Latina. Los obispos no proponen ni imponen ningún proyecto histórico alternativo al sistema actual de dominación, pero sí impulsan a los cristianos a realizar el sentido liberador de la "Civilización del amor" dejando un amplio espacio de libertad para la búsqueda de un sistema alternativo. En la perspectiva de este nuevo proyecto histórico de los obispos, aparece completamente legítimo todo intento de construcción de un modelo de sociedad alternativo y antagónico al modelo dominante de la "civilización occidental y cristiana", propuesto por la Cristiandad. Todo esto se confirma si se analiza el *destinatario* del Mensaje de los obispos. El Mensaje no se dirige directamente, como es usual y corriente en los documentos episcopales de la Cristiandad, a los hombres de Estado y a los jefes políticos de las clases dominantes. Por el contrario: "queremos dirigirnos —dicen los obispos— a todos los hombres de buena voluntad, a cuantos ejercen cargos y misiones en los más variados campos de la cultura, la ciencia, la política, la educación, el trabajo, los medios de comunicación, el arte". Y más adelante: "invitamos respetuosamente y confiadamente a todos los responsables del orden político y social a la meditación de estas reflexiones". Los destinatarios son, por lo tanto, los "constructores de la Civilización del amor", no los responsables de la violencia y del desorden institucionalizados. Los "responsables del orden político y social" son hoy fundamentalmente los pobres y las fuerzas organizadas y concientes del movimiento popular. Son ellos los únicos capaces de realizar el sentido orgánico liberador de la "Civilización del amor", tal como la proponen los obispos.

Este proyecto histórico del Mensaje a los pueblos de América Latina, también nos sirve de criterio seguro para interpretar el Documento Final de Puebla. Todas las ambigüedades, confusiones o contradicciones posibles del Documento Final, deben resolverse en el contexto y dentro de los límites de esta "Civilización del amor". Toda interpretación que sobrepase o contradiga este proyecto histórico, iría contra el espíritu y el contenido esencial de la III Conferencia, tal como pretende definirla el Mensaje de los obispos a los pueblos de América Latina.

4.— El *cuarto y último criterio* fundamental para interpretar el Documento Final de Puebla, lo encontramos en la última parte del Mensaje, donde se proclama la "profesión de fe" de Puebla, que retoma y profundiza la "profesión de fe" de Medellín (Mensaje No. 9). El artículo primero y fundamental de este "credo" dice: "Dios está presente, vivo, en Jesucristo liberador, en el corazón de América Latina"

(el texto ha sido cambiado en la publicación oficial del CELAM: en vez de *en* Jesucristo, aparece ahora *por* Jesucristo, lo que debilita el sentido de la expresión). Debemos recordar que la teología de "Jesús liberador" fue desarrollada por la Teología de la Liberación. Los otros términos del "credo": "creemos en el poder del Evangelio" (y no en el poder de la ley o del poder político), "creemos en la eficacia del valor evangélico de la comunión y de la participación", "creemos en la esperanza", etc . . . se insertan en forma coherente en esta teología de "Jesucristo Liberador".

Una interpretación correcta del Documento de Puebla, ajena a todo tipo de distorsiones y manipulaciones, debe ser una *interpretación de fe*. Pero no de cualquier forma o expresión de fe, sino de aquella fe tal cual ha sido profesada en el "Credo de Puebla". Toda *interpretación* del texto utilizada como *instrumento de poder*, contradice una interpretación a la luz de la fe en Jesucristo Liberador. No debemos convertir el Documento Final de la III Conferencia en la LEY de la Nueva Cristiandad. Por el contrario, el texto debe ser entregado a las Comunidades Eclesiales de Base como un instrumento de trabajo, que deberá ser transformado y juzgado, a la luz de la fe de la Iglesia en Jesucristo Liberador.

*Y ahora la palabra final. En Medellín terminamos nuestro mensaje con la siguiente afirmación: «Tenemos fe en Dios, en los hombres, en los valores y en el futuro de América Latina.» En Puebla, retomando esta profesión de fe divina y humana, proclamamos:*

*Dios está presente, vivo, en Jesucristo liberador, en el corazón de América Latina.*

*Creemos en el poder del Evangelio.*

*Creemos en la eficacia del valor evangélico de la comunión y de la participación, para generar la creatividad, promover experiencias y nuevos proyectos pastorales.*

*Creemos en la Gracia y en el Poder del Señor Jesús, que penetra la vida y nos impulsa a la conversión y la solidaridad.*

*Creemos en la esperanza, que alimenta y fortalece al hombre en su camino hacia Dios, nuestro Padre.*

*Creemos en la civilización del amor.*

*Que Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América Latina, nos acompañe, solícita como siempre, en esta peregrinación de paz.*

*Mensaje a los Pueblos*